

La implicación del sujeto en la literatura

*Alejandro Montes de Oca**

EL PROPONERSE TRABAJAR la noción de implicación, presupone necesariamente pensar las formas de constitución de la subjetividad, ya que la implicación no puede ser otra sino la de un sujeto respecto de un proceso o creación. Esto supone entonces el trabajar la relación existente entre “las construcciones imaginarias y simbólicas [...] que se inscriben dentro de un registro que tiende un lazo entre lo simbólico, lo social y lo singular” (Jáidar, 1998:45) y, los sujetos agentes de tales construcciones, o más específicamente, pensar la manera en que los sujetos se inscriben en los procesos de construcción por el lenguaje, de las formas de lo imaginario y simbólico. Así, dentro de esta perspectiva, la implicación subjetiva en los procesos de construcción narrativa cobra un relieve particular, ya que toda experiencia humana siempre tendrá que ver con algo narrado, a la vez que toda narración revelará aspectos esenciales de la existencia temporal de los hombres y las mujeres.

La literatura, por otra parte, si bien ha sido comúnmente asociada al ámbito de la subjetividad, lo ha sido en un sentido limitativo y no analítico, es decir, que ha partir de pensar lo literario como subjetivo y personal se le ha circunscrito a la esfera de lo ficticio y por eso mismo intrascendente, únicamente propicia al esparcimiento y la diversión “cultá”, o cuando se le ha vinculado a las pasiones, se le ha ubicado como proclive al aleccionamiento, o por el contrario, al desorden. En el mejor de los casos se querría ver en ella un espejo del alma humana y de esta forma, se le reconocería cierta utilidad en cuanto reflejo de la condición humana, en un sentido histórico o sociológico. ¿Pero es esto lo que nos concierne en lo litera-

* Profesor-investigador. Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

rio? ¿Sería únicamente de esto de lo que la literatura daría cuenta? Porque sin negar el obvio e importante espacio de recreación del ámbito humano que la literatura construye es otro el sentido de la implicación que para el sujeto da lugar lo literario. Y sería desde esta otra perspectiva, que busco precisar en lo que sigue, que la literatura cobraría su real dimensión e importancia. Sería así de esta forma, que la implicación del sujeto en lo narrativo podría ser cabalmente comprendida y su enorme trascendencia para el ser del hombre, ubicada con claridad. Ya que de esta manera, la admirable construcción simbólica e imaginaria creada por la literatura sería lugar también de construcción subjetiva, no sólo de recreación de ésta, es decir que mediante la escritura literaria es que se jugarían los modos de inscripción temporal del hombre en y por el lenguaje.

Partiendo de que es en la literatura donde el lenguaje llega a sus límites y recorre sus confines, y de que es en el tiempo de la narración literaria donde se exploran las formas posibles de subjetivación para mujeres y hombres; es que el sujeto surgirá en el tiempo de la narración literaria. Así, a la subjetividad habrá que entenderla como construcción y no como algo dado de antemano, habrá que pensarla, como efecto del acto comportado por la escritura literaria. Y esto es así ya que el lenguaje no es algo con lo que nos representemos la realidad, sino que es aquello con lo que la construimos, “la palabra es nuestra morada: en ella nacemos y en ella moriremos” (Paz, 1997:10).¹ Y si el lenguaje tiene unos límites éstos serán a su vez los límites del sujeto, de tal forma que será en el tiempo de lo contado por la literatura que se dará cuenta, de forma privilegiada, de la implicación del sujeto en el lenguaje. Desde esta perspectiva entonces, la literatura estará en relación con el lenguaje como lugar de emergencia del sujeto, lenguaje que a la vez que fija los límites del sujeto, instituye las posibilidades del ser, en el tiempo de una escritura, ya que como lo ha señalado Mauricio Beuchot, “si bien es cierto que el ser sólo se da en el discurso (pensamiento y lenguaje), también lo es que el lenguaje manifiesta el ser, dice el ser; ya hay trampa ¿menciona? al privilegiar sólo el lenguaje, en detrimento del ser” (Beuchot, 1994:20).² En este sentido afirmo que es en el espesor de la narración literaria donde se articula el sujeto, el ser del sujeto sólo podrá ser revelado así, en la trama de lo contado por la literatura.

¹ Del texto leído por Octavio Paz en el Primer Congreso Internacional de la Lengua Española.

² Aparecido en *La Jornada Semanal*.

Para Freud es en la palabra donde lo reprimido se manifiesta, palabra de esta forma colocada en una doble vertiente ya que oculta a la vez que muestra, por lo que es posible cifrar en ella el deseo y su interpretación. Puesto, entonces, el hombre, entre una realidad que le es ajena, ya que no le es dable contemplarla cara a cara sino que la construye con el juego de sus representaciones, y lo real inalcanzable de su deseo, ya que para el hombre el deseo siempre lo es de algo perdido de forma irremediable, es en lo contado por él donde se dirime el conflicto, lugar del sueño que se trama en la narración literaria. Por lo cual, es que “finalmente la literatura tiene que ver más con la infelicidad que con la dicha [y es que el] escribir es un reflejo de la desesperación personal. El escritor está profundamente a disgusto con su realidad” (Solares, 2001:3a).³ Y si es en la literatura donde se articula el deseo inconsciente, es en ésta donde el ser del sujeto se producirá mediante lo que la literatura nos cuenta en la vía abierta por Heidegger, cuando a partir de una crítica radical de la metafísica como pensamiento del ente y olvido del ser, obliga a pensar la verdad del ser en relación con la palabra griega *aletheia*, desocultamiento, es decir, no como algo que estando oculto habría que mostrar, sino como aquello que mostrándose se oculta y que en este sentido sería sólo accesible por la interpretación. Isabel Jáidar nos recuerda “que la subjetividad constituye nuestro yo más singular, construye las redes simbólicas que nos ponen en comunicación y nos integran a lo social, a lo otro” (Jáidar, 1998:44). La literatura así, es aquella forma de escritura que busca dar cuenta de una experiencia única y excepcional por subjetiva y personal, y es a tal punto trascendente para todos los hombres porque trastoca las formas posibles del ser del sujeto, entendido éste como sujeto del inconsciente. Ya que si de la interpretación hecha por Heidegger del pensamiento griego conviene retener para nuestros fines, tanto la noción de ocultamiento como la forma propia de darse del ser, así como la noción de verdad ligada a desocultamiento y opuesta al olvido, he dicho que toda palabra a la vez que oculta, muestra, y sería en este sentido como la escritura descubriría la verdad del sujeto ocultándola. De la misma manera para el psicoanálisis, esta verdad se manifiesta en el síntoma como significante al tiempo que se oculta para el sujeto, por lo que es en la palabra donde resplandece la verdad del deseo a la vez que se oculta; “la

³ Palabras de Ignacio Solares, escritor y coordinador de Difusión Cultural de la UNAM, en entrevista realizada por César Güemes.

histérica no mentía narrando la escena, era verdad. Lo que no implica que hubiera ocurrido, más bien se le había ocurrido. Pero no como acto volitivo, sino como ensamblaje de la pulsión” (Morales, 1993:139). Así habría que pensar el inconsciente como la historia reprimida del sujeto, como aquella historia silenciada que sometería al sujeto a una errancia producida por un olvido radical. Lo cual nos permite con Lacan, plantear la verdad del inconsciente como escritura, deriva del sujeto por la escritura, “no es palabra, es letra, escritura a descifrar” (Braunstein, 1990:21).

Por todo esto es que la literatura entraña siempre un descubrimiento y por lo tanto una enseñanza. No por otra cosa un escritor como Francisco Goldman puede decir:

Escribir es para mí una búsqueda misteriosa [...] puedo pasar días trabajando en un mismo párrafo, sin un objetivo concreto, intuendo, hasta que encuentro lo que busco. Me da pena y sé que tengo que aprender a tardarme menos, pero yo no puedo escribir nada hasta que los personajes se deshacen de mí [...] y toman su propia vida (1996:3).⁴

Experiencia límite entonces la de la escritura literaria, que manifiesta como ninguna otra la dimensión de la otredad. De aquello que siéndonos ajeno es a la vez lo más íntimo por ser del orden de lo inconsciente lo que se encuentra implicado, y es por esto que he señalado arriba que al hablar del sujeto de la literatura, es del sujeto del inconsciente del que hablamos. Y es precisamente esto lo que busco aquí precisar, cómo es que en el tiempo de una escritura se produce la implicación del sujeto.

Y si buscamos entender la implicación del sujeto en la literatura, si buscamos desentrañar la manera en que se produce en el trabajo de la escritura, es decir, comprender la forma de tal implicación, debemos mencionar que refiriéndose al sentido de la experiencia psicoanalítica en el registro de la palabra, Lacan observa en el Seminario “Sobre los escritos técnicos de Freud”, que “se trata menos de recordar que de reescribir la historia” (Lacan, 1981:29), se estaría hablando entonces, cuando se narra una historia en la literatura, más que de una reminiscencia en un sentido

⁴ Escritor norteamericano de ascendencia guatemalteca, en entrevista realizada por Martín Solares.

realista, de una suerte de re inserción subjetiva en una historia contada aunque fuese esta realista. El escritor narra una historia que es suya en tanto que es él quien la escribe y, en la que se inscribe subjetivamente en la medida en que esta narración cobra una forma particular a partir de que es él quien la cuenta. Sin embargo, es pertinente señalar que esto se produce en el tiempo de la escritura, como acto. Es importante considerar esto justamente en la perspectiva de la implicación subjetiva en el trabajo de la escritura, y así precisar el lugar en que la literatura se ubica, a partir de la realidad ficcional así narrada. Pero además habrá que considerar que si en la experiencia psicoanalítica “ignoramos la constelación simbólica que yace en el inconsciente del sujeto” (Lacan, 1981:108), en la escritura hay algo que se le revela al escritor a pesar de él mismo y, esto no podría ser, en ambos casos, sino por la vía de “la reconquista de la realidad auténtica del inconsciente por parte del sujeto” (*ibid.*:44). ¿Quién habla entonces en la literatura? ¿De qué realidad hablamos cuando nos referimos a la ficción literaria?

A partir de lo dicho se afirma que la literatura implica señaladamente la subjetividad del escritor. María Zambrano, en uno de los ensayos reunidos en su libro *Hacia un saber sobre el alma*, señala que la escritura implica la fe, “acto de fe el escribir, y como toda fe, de fidelidad”, fidelidad del escritor con respecto a aquello que escribe en él, “ser fiel a aquello que pide ser sacado del silencio” (1987:35). Puedo decir entonces que el escritor, como sujeto de su escritura, sufre una transmutación, cobra por así decirlo un nuevo estatuto, que se refiere precisamente a la forma en la que se produce la implicación subjetiva, y que habrá que precisar porque no está naturalmente dada. Porque no es entonces sobre lo vivido, estrictamente, sobre lo que la literatura se despliega, sino sobre la forma en que lo vivido se refracta en la palabra, palabra que nos constituye en el tiempo de una escritura.

Y si el sujeto de una escritura se cuenta en lo que cuenta, si el escritor como sujeto, se escribe en su texto, es en la palabra donde busca ser reconocido. En esa mediación que se constituye por la palabra entre el sujeto como escritor, y ese otro él mismo, que se construye por su escritura, ya que es así como se constituye esa estructura esencial de la subjetividad del hombre; la de la relación con su semejante. Desde esta perspectiva hay que añadir, que ese otro construido por la escritura y con quien el escritor como sujeto se engancha, no debe ser pensado solamente en función de

sus personajes, sino propiamente por todos los momentos y situaciones que sólo existen por la literatura, y que constituyen de esa forma la realidad del ser del escritor: “yo que soy escritora —dice Marguerite Duras (1996)— no tengo historia, o mejor dicho sólo tengo historias en la escritura”.⁵ Pero hay en la palabra otra faceta que es revelación, como se ha dicho, y es este propiamente “el secreto [que] se revela al escritor mientras lo escribe” (Zambrano, 1987:34), o dicho de otra forma, que se produce como revelación al escribirse: “soy presa de algo, pero es impúdico decirlo”, nos dice Marguerite Duras en la misma entrevista. Todo esto, sin embargo, sólo se realiza mediante una construcción imaginaria que constituye la evidencia primera de toda narrativa, y que es precisamente lo que nos seduce y atrapa comúnmente. Pero este atrapamiento proviene no sólo de la fascinación por la imagen, “fascinación del sujeto por la imagen, que a fin de cuentas siempre es una imagen que lleva en sí mismo” (Lacan, 1994:55), o de que “es el otro, su mirada lo que nos define y nos forma” (Eco, 1997:107),⁶ sino de que en la literatura, este imaginario se construye como una experiencia límite en la significación de las palabras, ya que como he dicho, es precisamente en la escritura literaria donde el lenguaje explora sus confines y la palabra adquiere su pleno valor y toda su fuerza, límite no obstante, relativo al proceso mismo de la narración y que sólo puede ser trazado en y por el lenguaje en la escritura literaria.

Por otra parte, como ya se ha dicho más arriba, es en lo contado por la literatura donde se intenta dirimir el conflicto subjetivo resultante de que el hombre se encuentre atrapado entre una realidad que le es ajena y lo real inalcanzable de su deseo, cosa que implica no la superación del conflicto, sino por el contrario, que el sujeto del conflicto se da a costa de una suerte de pérdida, tal como se evidencia en lo escrito por Musil en *Las tribulaciones del estudiante Törless*: “era una falla de las palabras lo que le atormentaba. Una conciencia a medias de que las palabras no eran sino subterfugios, pretextos fortuitos de lo que uno sentía” (1985:83). Experiencia límite la de esta escritura, que construyendo un admirable edificio imaginario, propone una “línea de ficción” (Lacan, 1984:87) que da lugar a una suerte de recreación de esa realidad que es en principio difícilmente tole-

⁵ Entrevista publicada con motivo de su fallecimiento.

⁶ Tomado del pequeño libro de cartas entre Umberto Eco y Carlo Maria Martini, *¿En qué creen los que no creen?*, Taurus, México, 1997.

table, y ya que “la relación central de objeto, la que es dinámicamente creadora, es la de la falta” (Lacan, 1994:54), se podría pensar así a la escritura literaria como producción de objeto, tal como lo ha sugerido Monique David-Ménard,⁷ idea sobre la que trabajaré en otro lugar. Así, si bien la literatura abre un espacio de identificaciones que nos seduce, a la vez, por este mismo movimiento, da lugar a una inscripción simbólica para el sujeto en la medida en que es por la escritura y en lo escrito, que éste es reconocido. Ya que si “es el orden simbólico lo que es, para el sujeto, constituyente” (Lacan, 1984:6), sólo lo es en la palabra, a partir de su relación inescindible con lo imaginario. Por lo que la narración literaria se jugará tanto en el orden de lo imaginario, como en la dimensión en que tiene lugar ese “asimiento de lo simbólico” (Lacan, 1984:5). Así, la literatura tendrá lugar entre los registros de lo imaginario y lo simbólico, recubriendo aquello que pide ser sacado del silencio y no puede ser sino contorneado, ya que lo que es buscado, y se encuentra perdido de origen, sólo puede serlo en las vías del significante. Pero es necesario subrayar que ese bordeamiento supone un agujero, una carencia que es constitutiva del deseo, y que la escritura literaria como proceso, es “un instrumento destinado a enmascarar, a modo de protección, el fondo fundamental de angustia que caracteriza a la relación del sujeto con el mundo” (Lacan, 1994:22).

Y será precisamente este proceso de velamiento y desvelamiento producido por la escritura, lo que constituirá la implicación del sujeto en la literatura. Ya que “el hecho de que nuestras construcciones sean ‘parciales’, que dejen siempre un resto, que no lo digan nunca todo, que no capten nunca la esencia, el ser de la cosa, no significa, en fin, que a todo esto se pueda sólo aludir a través de un símbolo mudo” (Rella, 1992:70). La trama de la literatura se imbricará justamente por el resto intentando velar lo que falta. Buscando decir, “literalmente, lo indecible, lo que nadie puede o quiere decir” (Paz, 1997:10), el escritor intentará restañar la herida dejada por esa carencia. Habrá que ubicar así a la escritura literaria, a partir de la lógica del conflicto desentrañada por Freud a partir de pensar al sujeto, divi-

⁷ Sugerencia hecha personalmente en conversación sostenida con la doctora David-Menard, de la Universidad de Paris VII, durante el seminario: “Los cambios de objetos pulsionales en psicoanálisis y la *función fálica*”, impartido en el Instituto de Investigación y Posgrado de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, del 16 al 18 de febrero de 2001.

dido por el inconsciente. Doble implicación del sujeto entonces: por un lado, aquella determinada por la cultura en la dimensión de lo pensable y que se articulará por la trama de la narración, es decir, aquella construida por las historias que los hombres se cuentan; y, por otro lado, aquella producida en la dimensión del deseo, aquella que solamente puede ser pensada a partir de la noción de inconsciente, y con Lacan, con relación al significante en tanto que éste divide al sujeto dando lugar a una ilusión de unidad que siempre se escabulle, imponiendo de esta manera para el sujeto, “la errancia, la búsqueda, la vocación por los bordes y las grietas” (Baz, 1998:125). Quedando de esta forma el significante como marca de una escisión, que es la del sujeto, marca que se produce por el acto de una escritura que permitirá la emergencia de un sujeto, como sujeto del inconsciente.

Lo imaginario, en la literatura, adherirá así a una construcción irreal, en lo que tiene de real —fantasmática— la realidad contada por el escritor, y lo simbólico, adherirá a lo real de la irrealidad de sus personajes y situaciones que, a través de la palabra, dará lugar a la narración. Por eso cuando se apela aquí a las ficciones contadas en la literatura no se pretende en absoluto el desrealizar lo literario, lo que se quiere dar a entender es que la trama de la realidad en la escritura es del orden de lo fantasmático, es decir, que la realidad construida por la palabra, en la literatura, se recorta sobre lo imaginario pero no se confunde con esto, sino que más bien se sirve de sus elementos para dar expresión a lo reprimido inconsciente, y en último término, para intentar enmascarar la falta de objeto. Y en tanto que esto no podría tener lugar sino en el registro simbólico de la palabra, es decir, por el juego de los significantes y la sintaxis que forman lo que se conoce como estilo, será éste el lugar de emergencia de lo particular de una escritura, lugar de constitución finalmente, del sujeto en la escritura.

La implicación del sujeto se jugará así entre la fantasía y el estilo, entre lo imaginario y lo simbólico. La literatura se constituye de esta manera en esa revelación del sujeto, que engaña mostrándose, o más bien, se produce descubriendo su secreto y velando su confesión. El estilo es, de esta forma en la escritura, lo que constituye el cuerpo del texto, el lugar en donde será posible ubicar la emergencia de ese sujeto que, sin embargo, se encuentra dislocado de la escritura. Dislocado tanto respecto del yo del escritor, ya que como hemos visto, hablamos del sujeto como sujeto del inconsciente, como dislocado en relación con su constitución entre los registros sim-

bólico e imaginario, ya que lo que se produce por la escritura es un objeto que busca enmascarar un agujero, algo que falta, esa hiancia real que nos atraviesa constituyéndonos en nuestra carencia. Pero es precisamente en relación con el deseo inconsciente velado y revelado por la literatura que emergerá ese sujeto constituido como una errancia, un derivar por la escritura en tantó que depende del Otro, como lugar de despliegue de la palabra y de la literatura. El campo del sujeto se recorta así en la trama de lo imaginario y lo simbólico, suspendiendo su forma ambigua, indirecta, en la forma literaria colocada de esta manera ante la mirada, como objeto, como velo de ese más allá que causa la escritura, más allá constituido por una ausencia, por una nada, ya que “*en el campo del sujeto no hay referentes*. El hecho (...) queda abolido en el significante, porque coincide inmediatamente con él: al *escribirme* —dice Barthes— (...) soy, yo mismo, mi propio símbolo, soy la historia que me sucede: en rueda libre dentro del lenguaje, no tengo nada con que compararme; y en ese movimiento, el pronombre del imaginario, ‘yo’, se descubre *im-pertinente*; lo simbólico se hace a la letra *inmediato* (...)” (1973:64). Esa y no otra sería la función del relato, crear esos referentes.

Bibliografía

- Barthes, Roland (1973), *El grado cero de la escritura, seguido de nuevos ensayos críticos*, Siglo XXI, México.
- (1978), *Roland Barthes por Roland Barthes*, Kairós, Barcelona.
- (1982), *La cámara lúcida*, Gustavo Gili, Barcelona.
- Braunstein, Nestor A. (1990), *Goce*, Siglo XXI, México.
- Baz, Margarita (1998), “La dimensión de lo colectivo: reflexiones en torno a la noción de subjetividad en la psicología social”, en *Tras las huellas de la subjetividad*, UAM-Xochimilco, México.
- Delahanty, Guillermo (1999), *Notas de psicoanálisis y literatura*, UAM-Xochimilco (colección La luna en la escalera), México.
- Dor, Joel (1986), *Introducción a la lectura de Lacan. El inconsciente estructurado como lenguaje*, Gedisa, Buenos Aires.
- (1994), *Introducción a la lectura de Lacan II. La estructura del sujeto*, Gedisa, Barcelona.
- Esqueda Ataide, Román (1994), “El *Semainon* como origen del habla en Heidegger”, tesis para obtener el grado de doctor por la UIA (inédita).

- Foucault, Michel (1996), *De lenguaje y literatura*, Paidós Ibérica (Pensamiento contemporáneo), Barcelona.
- Freud, Sigmund (1976), *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- García Canal, María Inés (1993), "De la falta a la falla", en *Tramas. Subjetividad y Procesos Sociales*, n. 5, UAM-Xochimilco, México.
- Gerber, Daniel (1996), "Del significante a la letra: un destino de escritura", en *Escritura y psicoanálisis*, Coloquios de la Fundación, Siglo XXI, México.
- Heidegger, Martín (1989), *Hölderlin y la esencia de la poesía*, Anthropos (colección Pensamiento crítico/pensamiento utópico), Barcelona.
- Jáidar, Isabel (1998), "Por los senderos de la subjetividad", en *Tras las huellas de la subjetividad*, UAM-Xochimilco, México.
- Lacan, Jacques (1981), *Seminario I*. "Los escritos técnicos de Freud", 1953-1954, Paidós, Buenos Aires.
- (1983), *Seminario II*. "El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica", 1954-1955, Paidós, Buenos Aires.
- (1984), *Escritos I y II*, Siglo, México.
- (1985), *Seminario III*. "Las psicosis", 1955-1956, Paidós, Buenos Aires.
- (1994), *Seminario IV*. "La relación de objeto", 1956-1957, Paidós, Buenos Aires.
- Montes de Oca, Alejandro (2001), *Kafka; la atroz condena de la literatura. Estudio psicoanalítico acerca del sujeto la escritura y la creación*, UAM-Xochimilco, México.
- Morales Ascencio, Helí (1993), *Sujeto del inconsciente. Diseño epistémico*, ENEP Aragón/UNAM, México.
- Musil, Robert (1985), *Las tribulaciones del estudiante Törless*, Origen-Seix Barral, México.
- Paz, Octavio (1981), *El arco y la lira*, FCE, México.
- (1997), "Texto del Primer Congreso Internacional de la Lengua Española, en *La Jornada*, 8 de abril de 1997.
- Rabinovich, Diana (1993), *La angustia y el deseo del Otro*, Manantial, Buenos Aires.
- Rella, Franco (1992), *El silencio y las palabras. El pensamiento en tiempo de crisis*, Paidós (Básica), Barcelona.
- Safouan, Moustapha (1985), *El inconsciente y su escriba*, Paidós, Buenos Aires.
- Vargas, Lilia Esther (1998), "¿La subjetividad del sujeto o el sujeto de la subjetividad?", en *Tras las huellas de la subjetividad*, UAM-Xochimilco, México.
- Zambrano, María (1987), *Hacia un saber sobre el alma*, Alianza, Madrid.